17

EL ACEITE DE BELLOTAS,

LECTURA DE UNA ZARZUELA PELIAGUDA,

CASI CASI EN UN ACTO,

ESCRITA APROPOSITO PARA BENEFICIOS

Y EN HORA Y MEDIA

POR

DON RAFAEL MARIA LIERN.

La primera audicion se hizo en el Teatro de la ZARZUELA, á beneficio del Sr. Castilla, el 20 de Abril de 1874 con extraordinario aplauso.

La accion pasa en un imperio de poco pelo.

NAPOLI

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1874.

73444

PERSONAJES.	ACTORES.
DON GENARO	Sr. Castilla.
UN ACTOR	
EL BENEFICIADO	
CUALQUIERA	Edo.

La accion en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CUADRO ÚNICO.

MONÓLOGO.

Sala bien amueblada: puerta al foro y laterales, sillon y velador con tapete.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen DOS LACAYOS negros, dejando cada uno un candelabro encendido sobre una consola. D. GENARO sale por la puerta izquierda, vestido de bata.

GEN. (Á un Lacayo.)
Francisco! Escucha! ¡Francisco!
¿Se ve el cuello de camisa
por detrás? No: no lo toques.
¿No ves que lo mancharías?
Yo mismo lo arreglaré. (Lo hace al espejo.)
Dame el chaleco, Bautista.
Como es negro no me importa
que le eches la mano encima.
Sí, pero no te aproximes:
cógelo con las yemitas
de los dedos. Justamente
debe ser grande. ¡Por vida!
Yo no tengo traje negro,
y éste es de don Juan Valdivia

el comadron. Me lo presta
por influencias de Justina.
Como ella le da á ganar
con frecuencia... Pobrecita.
¡Cuán necesario es el fraque!
¡Y en buen momento me pilla
el compromiso! ¡Imposible
llegarme á la ropería!
En fin, no importa; lo escéntrico
es propio de altos artistas.
Soy poeta, sí; y el caso
es que yo no lo sabía
Pero me dice un actor:
«Hombre, Genaro; tal dia
va mi beneficio! Tú
que tienes talento y chispa...»
Yo ignoraba lo primero:
lo segundo es cosa antigua:
lo saben cuantos me tratan.
«Escribe alguna cosilla.»
Eso me halagó mi orgullo:
cojo papel, pluma y tinta
y he compuesto una zarzuela!
Oh, qué ovacion tan magnífica...
tan espléndida me aguarda!
Id quitando aquellas sillas,
que vienen los convidados.
Avisa á la compañía
que va á empezar la lectura!
¡Cuánto goza el alma mia
con los triunfos que le esperan
al genio que aquí germina...
Voy á arreglarme corriendo
y á estudiar las cortesías,
y á avisar al empresario
para empezar en seguida. (Váse.).

VOZ. Animal!

(Es el mismo actor haciendo dos voces.)

GEN. Usted dispense.

VOZ. ¿Tiene de topo la vista?
Flojo ha sido el encontron.

GEN. Bien; pero yo no sabía...

Perdone usted.

VOZ. No hay de qué.

Vístase usted en seguida.

ESCENA II.

D. GENARO, ha cambiado de traje.

¡No he visto un necio más grande!
¡Y me ha dado una embestida!
Con el suceso está loco
y no sabe dónde pisa.
Ah! Buenas noches, señores! (Al público.)
Si la bondad exquisita
de ustedes me lo permite,
una explicacion sucinta
les daré de lo que ocurre.
Es muy fácil; el artista
que hoy hace su beneficio
cualquiera produccioncita
necesitaba... un juguete,
y el señor Almondiguilla
que tiene de literato
lo que yo de moscovita.
le ha presentado una obra
á todas luces indigna
de un público inteligente,
de un público que se estima.
Con intencion no muy santa
ni muy piadosa, quería
el beneficiado hacerla;
pero temiendo una grita,
así, en *petit comité*,
resolvimos el oirla
y burlanos del autor.
De ese tonto que delira
(Suenan tres campanadas.)
¡Ya va á comenzar la fiesta!
¡Ya llega la comitiva!
Yo voy á ocupar mi puesto
y un poco despues mi silla. (Vase.)

ESCENA III.

Salen los LACAYOS y despues la comitiva, y entre ella D. GENARO. Marcha en la orquesta. D. Genero sale de frac y corbata blanca; viene el último de la comitiva, que debe ser grotesca y numerosa. Traen coronas, palomas, versos, etc., etc., cuanto constituye una ovacion, suponiendo que, aunque en burla, va á recibirla D. Genaro.

GEN. Tantas pruebas de cariño
y de admiracion sincera
á mi talento preclaro,
me enternecen y me afectan.
Aquí á este lado los hombres.
Al otro lado las hembras.
Voy á empezar al momento.
Pero ántes haré una arenga.
La emocion, senado ilustre,
me paraliza la lengua
precisamente en el dia
que más necesito de ella.
Del beneficiado amigo
lo mismo que de la empresa,
al consejo me someto
de oir la censura vuestra
ántes de ver mi creacion
representada en la escena.
No debo temer, que siempre
de bondad han dado muestras
y de noble tolerancia,
el talento y la belleza.
Atencion, que doy comienzo.
Reclamo vuestra indultencia.
EL ACEITE DE BELLOTAS,
composicion semi-seria,
semi-bufa, semi-triste,
semi-blanca, semi-negra,
semi-tonta, semi-calva,
semi-mucha cabellera,
en verso, y original
de quien la palabra lleva.

La accion en China. Persona:
Medio-pelito, princesa,
Pelo y medio, emperador,
Dos-pelitos, un hortera,
Tres-pelitos, comisario,
Cuatro-pelitos, su abuela,
Cinco-pelitos, esclava,
Seis-pelitos, lavandera,
y de pelito en pelito,
desde el Calvo hasta Melenas.
En una peluquería
pasa la accion. Edad media.
Muebles de lujo: un espejo:
doce pares de tijeras
y trece pares de brochas:
catorce pares de trenzas,
y quince pares de peines,
y diez y seis de lendreras.
Mucho cabello esparcido
por la alfombra de moqueta:
cuatrocientas medias cañas
de rizar la cabellera:
un perro de Terranova:
cinco paquetes de yesca
para restañar la sangre
de las navajas barberas.
Mucho calor, muchas moscas,
y á la lumbre una tetera.
Aparece el peluquero
paseándose por la tienda,
muy triste y ensimismado,
pasea que te pasea.
Le pisa al perro la cola:
levanta el perro la jeta
y le clava los caninos
en la pantorrilla izquierda.
El peluquero da un ¡ay! (Declamando.)
y principia la comedia.
Peluquero: Sí, ya sé;
sí, ya sé lo que me espera.
El emperador no quiere
que en sus dominios se extienda

la moda del pelo largo.
¡Qué emperador tan babieca!
—El emperador lo ha oido,
y ante el otro se presenta
tocándole así en el hombro.
Sueltan un ¡ay! de sorpresa
y unos catorce minutos
en esta actitud se quedan
sin hablar. Pero el monarca
le pisa al perro la oreja,
y el tal le atiza un bocado
en la espinilla derecha.
La funcion es para el perro,
que ya lleva dos meriendas.
(Haciendo diferentes voces y declamando de una manera grotesca.)
—El emperador: ¡Infame!
Rapador de cien mil testas!
¿Subes, no sólo á las barbas,
si no á la misma cabeza
de tu monarca y señor?
No repliques. Como sepa
que, á mis órdenes faltando,
prosigues en tu sistema
de usar el pícaro aceite
de bellotas, con la idea
de fomentar el cabello
aumentando así tu hacienda,
porque hay más que rasurar,
te empalo. Veo que tiemblas!
El peluquero: ¡Señor!
vuestros súbditos desean
tener pelo. Eso es mentira!
Música, fuerte en la orquesta:
Por ventanas, por balcones,
por alcobas y gateras,
se asoman siete mil chinos
que cantan de esta manera: (Cantuseando.)
«No más calvas, no más calvas;
»hay la calva que extinguir;
»lo que quieren los chinitos,
»lo que quieren vais á oir.

»Peluca rubia,
»peluca rubia,
(Reminiscencia de Adriana Angot.)
»peluca rubia
»y trenza gris.»
El emperador se estira:
con voz entonada y hueca
dice: Vasallos estúpidos,
firmado habeis la sentencia!
Vais á morir! Que lo mechen!
¡Quiere el pueblo tu cabeza!
Quién me salva! —dice el rey—
Yo. Yo. Yo. Tres voces suenan.
De tres frascos de pomada
salen, ántes la princesa,
despues su papá político,
y despues su mamá suegra.
Gran efecto, concertante,
y la melodía es esta. (Cantuseando.)
«Emperador chiripero,
»queremos tener melenas.»
Y dice el emperador
con la cara muy flamenca.
«Chiripero me llama la niña,
(Reminiscencia de *Los comediantes de antaño*.)
»chiripero y el ojo me guiña.»
Crece el tumulto y la zambra;
cada quisque se apodera
de un frasquito del aceite
de bellotas, y lo enseña.
La princesa mete un dedo
en el frasco con destreza,
y le dice el rey: No te untes!
Y dice en segunda ella.
Yo quiero ser española.
Con envolver una mesa,
un sofá, cuatro butacas
y un colchon entre unas trenzas,
puedo ir muy bien peinada
segun la moda europea.
El rey insiste en que nones:
Medio-pelito le ruega:

Pelo y medio se lo arranca.
Dos-pelitos se los peina.
Tres-pelitos se los riza,
Cuatro-pelitos se afeita.
Cinco pelitos los corta,
Seis-pelitos se los quema.
y por el pelo, va el palo
encendiendo una pelea
que el pelo pone de punta:
pelos pagan, palos pegan.
y... al pelo! dicen, y al pelo
se empujan y patalean;
y aquel melonar de calvas
tan repelado se queda.
que no quedan ni los rabos
de la falange chinesca.
cuando el rey enternecido
dice, «que se unte el que quiera.»
¡Exclamacion de alegría!
todo el mundo se da friegas.
y empieza á salir cabello
en las sillas, en las mesas.
en las calvas, en las frentes.
en el suelo, en la tetera.
en el mármol, en el cobre.
en las uñas y en las piedras.
Bailan, juegan, corren, gritan.
se entusiasman y vocean,
y el perro sin removerse
merienda que te merienda.
Himno final de alegría.
y allí concluye la fiesta.

(Cae en un sillon: le rodean arrojándole dulces, coronas, etc. Le coronan y le ocultan para que pueda desaparecer y quitarse el traje.)

CUALQ. Secarle el sudor. Así,
y no hay que darle agua fresca.
que puede tener anginas:
llevarle al cuarto de Pepa
¡Qué gran autor! ¡Admirable!
¡Cómo empieza su carrera!
La literatura patria